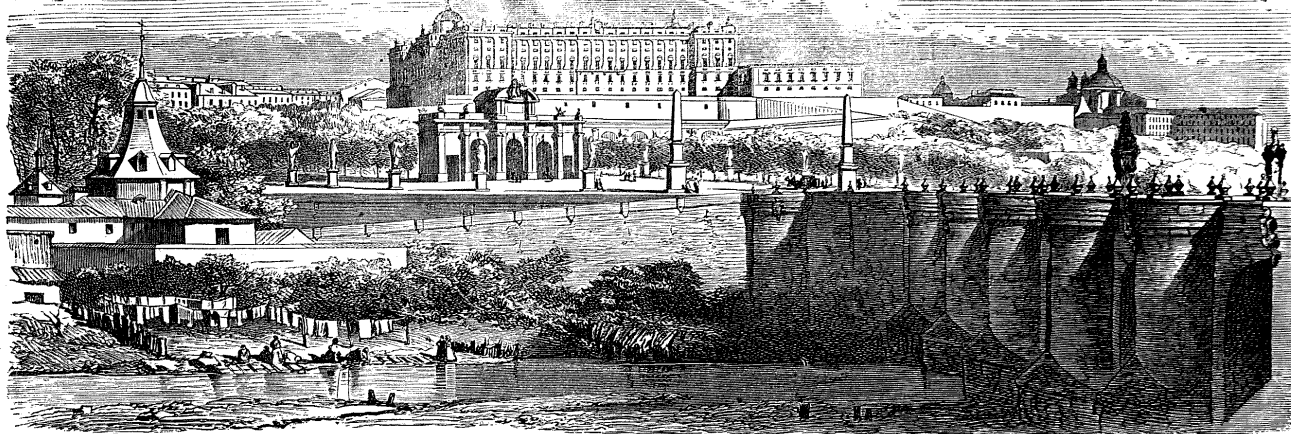


LA ILUSTRACION DE MADRID



REVISTA DE POLITICA, CIENCIAS, ARTES Y LITERATURA.

AÑO I.

MADRID 27 DE NOVIEMBRE DE 1870.

NÚM. 22.

SUMARIO.

TEXTO.—Ecos, por D. Isidoro Fernandez Flores.—Utopías, por D. M. Carrillo de Albornoz.—Lisboa en 1870, por Rost.—Costumbres del siglo XVII, por D. Julio Monreal.—De un álbum (poesía), por D. José Picon.—Poesías portuguesas, por D. Luis Vidart.—El rey Candaule, cuento greco-latino (continuación), por D. Santiago de Liniers.—Marruecos. Artículo VII (conclusión), por D. Antonio de San Martín.—Teatros, por D. A. Sanchez Perez.—Campana franco-prusiana, por D. Eduardo de Mariategui.—Don Manuel Ruiz Zorrilla, Presidente de las Cortes Constituyentes españolas.—La calle de la Montera, por ***.—Don Francisco de Paula Montemar, ministro de España en Florencia.

GRABADOS.—Don Francisco de Paula Montemar, ministro de España en Florencia, de una fotografía del Sr. Laurent.—Don Manuel Ruiz Zorrilla, Presidente de las Cortes Constituyentes españolas, dibujo de D. A. Perea.—Aspecto de los alrededores del palacio de las Cortes el día de la votación de rey, dibujo de D. F. Pradilla.—Trabajos de defensa hechos por los prusianos en el sitio de París, dibujo del mismo.—Exacciones de los hulanos en los pueblos ocupados por fuerzas alemanas, dibujo del mismo.—Entrada de los prusianos en Metz por la puerta llamada de los Alemanes, dibujo del mismo.—Lisboa en 1870. Palacio donde reside D. Fernando de Portugal, de una fotografía del Sr. Laurent.—Patio del palacio de Belem, de una fotografía del mismo.—Jeroglífico.

ECOS.

Los periódicos alemanes nos hablan del raro caso de un miembro de la aristocracia húngara que ha puesto fin á sus dias porque su noble madre no le ha concedido permiso para unir su mano con una linda jóven, bella, rica y virtuosa, pero descendiente de humilde familia.

El amante, contrariado en sus deseos, sin fuerzas para vencer las preocupaciones maternas ni los afectos de su corazón, hizo dos dias ántes del en que debía verificarse su boda lo que más generalmente suelen hacer otros dos dias después: se pegó un tiro.

En el gran concierto de la civilización moderna, que con tan magníficos acentos halaga los oídos del hombre del siglo XIX, sucede, pues, como se infiere de este caso, que á veces viene á herir nuestro tímpano

no desagradablemente alguna nota ya grave, ya aguda, escapada de una garganta incorrecta. La teoría que anatematiza los matrimonios desiguales es absurda; todo el mundo lo concederá desde luego; pero, á pesar de hacer á Vd. de buen grado esa concesión, todo el mundo, igualmente, protestará cuando llegue el momento de

aplicarla, si le ofrece Vd. el embudo de la desigualdad por lo más estrecho.

La preocupación contra los matrimonios desiguales es más general aún de lo que se cree.

Sin embargo, esa preocupación apenas existe ya en los palacios de los nobles. Habita más bien en los escritorios de los banqueros. Estos han heredado las rancias ideas de aquellos, con las modificaciones oportunas, y han establecido una inmensa desigualdad entre las onzas y los pergaminos. Por vergonzoso que el hecho sea para la ciencia heráldica, los banqueros son los que hoy se niegan á cambiar escudos de plata por escudos de nobleza.

Pregunten Vds. á cualquier jardinero y les dirá que los árboles genealógicos hacen mucho tiempo que no dan fruto.

Pero, si hay un puente que pueda unir y salvar ese abismo de orgullo que separa á los nombres históricos de los nombres sin historia, es el puente del amor.

Gracias al niño ciego y á su presbíte madre, la sangre azul del noble se ha mezclado de tal modo con la roja sangre del plebeyo, que en la humanidad no hay más que generaciones mixtas, de sangre de color de violeta.

Yo no sé á que atribuirlo; pero, es el hecho que en Madrid aumenta cada dia más el número de esos ejemplares del tipo que yo me permito llamar *bebedor de ajenos*.

Hacíame ayer esta reflexión en el momento en que salía de uno de los principales cafés de la corte.

¿No conocéis ese tipo? Pues entrad á las cinco de la tarde en algún café y examinad bien á esos individuos que allí veis en contemplación ante sendas copas de color de ópalo.

Su aspecto generalmente les denuncia como seres cuya existencia es un problema no resuelto aún por la estadística: especie de camaleones que se mantienen del aire, al parecer, pues nadie los conoce, finca que les da renta, papel del Estado, sino es la lista de la lotería, que les da algo en su favor, ni crédito que no hablen y aún grite en contra suya.



DON FRANCISCO DE PAULA MONTEMAR. MINISTRO DE ESPAÑA EN FLORENCIA.